

LA ANTROPOLOGIA EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES SOCIALES CON GITANOS

Ana M^a Ruiz Abascal
Profesora en Educación Social
Universidad de Extremadura

1. Necesidad del tema

Es afirmación común plantear la necesidad de que los profesores/as y educadores en general que atienden a minorías étnicas (estoy pensando en personas gitanas) conozcan las "claves" antropológicas de la minoría para así poder comprenderla y tratarla mejor.

Creo que este supuesto precisa de una reflexión profunda que nos lleve a definir concretamente el para qué y el cómo (es decir, el lugar) de la antropología en el ámbito educativo. Cuestión que tal vez parezca simple a primera vista pero que estoy convenida de que es en sí misma problemática, controvertida y poco trabajada.

2. Desigualdad: primeros problemas

En el ámbito escolar los/as profesionales de la educación se encuentran condicionados por un marco legal, unas teorías educativas más o menos explícitas y la indefectible realidad del aula. Todo ello rodeado y mezclado ¡cómo no! con el mundo exterior que se nos "cuela" en las aulas donde es reflejado y también recreado.

En el discurso educativo actual se barajan valores como respeto a la diversidad, tolerancia, integración o democracia. Pero también existe indudablemente un mecanismo de clasificación y selección de los alumnos/as cuyo mayor exponente es la nota, la calificación, que el profesor otorga a sus pupilos como juicio supremo emitido en función de los objetivos planteados por éste. Juicio que es permanentemente reflejado en el quehacer diario de la clase e interiorizado por todos/as.

No podemos obviar los objetivos. Son, necesariamente, el eje que dirige la acción educativa y la plasmación de los valores que consciente o inconscientemente se intentan transmitir y promover.

Los valores, clave central del sentido de una cultura, en este caso paya o dominante, no siempre son compartidos por todos.

Paralelamente, el/la profesional de la educación social también cuenta con una formación previa técnica o científica específica de la educación social y, además, con una visión personal (que suele ser común a todos nosotros) normalmente más inconsciente que consciente y formada sobre un juicio de valor que nos dicta nuestra superioridad (somos mejores) frente a otras culturas.

Es más, ambos aspectos (formación profesional y bagaje personal) se dan la mano y confluyen en la realidad de que el educador/a ocupa una posición de poder frente al gitano: yo sé, yo diseño, yo intervengo, yo decido.

La cultura gitana (y con ello me estoy refiriendo no solamente a sus prácticas o costumbres sino a los valores y creencias que les dan sentido) tiene ciertas diferencias con nuestro mundo payo y occidental. Y, ciertamente, a los ojos de los gitanos es una verdad indudable (tan indudable como para nosotros) que no son ellos los que mandan.

Me gusta hacer un paralelismo que creo muy gráfico con los discursos de género. Si admitimos la desigualdad existente entre la influencia y el poder que tienen tradicionalmente los hombres y las que tienen las mujeres nos resultará fácil comprender la desigualdad entre payo y gitano.

3. Desigualdad y diferencia: ni es lo mismo ni da igual

Haciendo un poco de historia me gustaría destacar cómo la antropología clásica de corte evolucionista que ha inspirado nuestra visión generalizada sobre el desarrollo de la especie humana nos coloca a los blancos (léase occidentales) en una posición de "mayor desarrollo" y tiende a intentar de múltiples maneras (legales, violentas, represivas, incentivas, educativas...) que las demás razas o culturas se adapten a nuestro modelo y a nuestras necesidades.

Si no lo conseguimos nos reafirmamos en nuestra creencia de que, efectivamente, son inferiores. Es algo así como el padre o la madre que educa a su hijo, es decir, desde una diferencia de estatus, y que si éste no cumple sus expectativas se siente defraudado.

Evidentemente la metáfora no puede llevarse muy lejos ya que los padres y madres tienen una responsabilidad educativa con sus descendientes en cuanto a la diferencia de edad y de roles y debe llegar un momento en que el hijo/a menor se hace responsable de sí mismo, valora y opta.

La tónica general en nuestro trato con personas gitanas suele reproducir este modelo, considerándolos algo así como "menores de edad". En ello, junto a los aspectos señalados anteriormente, consiste la desigualdad.

Romper o intentar romper el esquema de la desigualdad y sustituirlo por el respeto (concepto que prefiero al de tolerancia por tener este último, a mis ojos, un matiz paternalista) no supone negar y hacer la vista gorda a la diferencia, manteniendo en nuestro trato con personas gitanas una actitud de vacío ante las ideas o comportamientos que nos resultan "peculiares". Aceptar al otro tal cual es debe traducirse en una actitud que permita al "otro" sentirse precisamente aceptado y reconocido como interlocutor válido.

4. Qué hacer con la diferencia

Parece idea aceptada afirmar que efectivamente existe una diferencia cultural, una dicotomía payo-gitano. Esto es así desde el momento en que existen los términos para designar ambos mundos (tanto desde el gitano que nos llama payos como desde nosotros hacia ellos). También se encuentran las teorías antropológicas que estudian precisamente en qué consiste una cultura, qué hace falta para que la consideremos como tal y, más en concreto, qué características (contenidos culturales) definen a cada cultura particular.

Pero no podemos olvidar que los límites no son muros de ladrillo ni líneas fronterizas trazadas en un papel. Son ambiguos, permeables, y en último término los contenidos o características culturales se "encarnan" en cada persona que vive y siente el mundo que le rodea con una perspectiva personal.

Las personas payas y las personas gitanas no tienen normalmente mucho contacto vital profundo pero sí tenemos unos y otros juicios e ideas sobre el mundo del otro, a veces más míticas que reales.

Como demuestran estudios (GIEMS: 1976) las diferencias no son en realidad tan grandes como nuestros prejuicios e ideas de transmisión histórica nos indican y sí es más una frontera "racista" simbólica y una desigualdad de estatus y acceso a los bienes. Me estoy refiriendo a aspectos tales como la idea generalizada del machismo gitano. Este predominio del mandato del hombre sobre la mujer entre los gitanos es también común entre nosotros. El patriarcado se extiende en payos y gitanos, lo que ocurre es que el mecanismo de "espejo" que nos hace mirarnos en la imagen del otro nos muestra una figura que nos recuerda a los aspectos que más censuramos en nosotros mismos: mientras lo veamos en el que tenemos enfrente podemos olvidarnos de uno/a mismo.

La consabida imagen del gitano que mete el burro en su casa, cosa que yo nunca he visto, parece una estampa fosilizada. Las migraciones gitanas en España van desapareciendo pero sí crecen los barrios pobres. Y entre los pobres y en economías ilegales encontramos a muchos gitanos que suelen ser a los únicos que reconocemos o al menos los que más nos llaman la atención. Esto es un peligro que lleve a muchos a asimilar gitano (persona con una pertenencia étnica determinada) a delincuente (persona que está fuera de la ley).

Aunque sí creo que muchos gitanos por su situación en un escalón muy bajo de la pirámide social se encuentran en ocupaciones ilegales o fronterizas con ella y por eso se da a veces una correlación entre ambos aspectos, estoy convencida de que es preciso conocer la dinámica de exclusiones históricas para comprender porqué se da este fenómeno.

Existen modelos, existen patrones de perfección, y a veces nos cuesta trabajo imaginar a un gitano/a sentada frente a un ordenador. Y sin embargo, haberlos hailos.

Así, tal vez debiéramos dejar de ocuparnos en establecer diferencias y preocuparnos más por escuchar el relato que cada persona realiza de su propia realidad (al fin y al cabo un educador/a social trata con personas no con estereotipos) y encontrar aquellos aspectos a los que pueden atribuirseles explicaciones en términos de situaciones, dinámicas, procesos y relaciones más que en puristas esencialismos culturales.

En todo caso no debemos olvidar que si lo gitano es una cultura, una raza o una etnia, lo payo (es decir, nosotros) somos también una raza, una cultura o una etnia. Somos también, objeto de estudio antropológico.

5. La antropología en los discursos y la formación educativa

Son muchos los beneficios que un educador/a social puede encontrar en la antropología y las lecciones que puede sacar de ella.

En primer lugar una comprensión de qué es en sí misma la antropología como ciencia y cómo se forman los discursos antropológicos a lo largo de la historia permite desmitificar el hecho cultural y la antropología misma. Esto supone:

- Conocer las formas de investigar y pensar en antropología pasadas y presentes con sus puntos fuertes y débiles y en un marco histórico concreto. Ello al objeto de poder cuestionar e interpretar la literatura antropológica a la que se recurra y de poder relativizar el hecho cultural.
- Hacer más hincapié en estudios explicativos que descriptivos con el fin de que el profesional de la educación social no "engulla" doctrinas ni imágenes sino que disponga de recursos de comprensión de los fenómenos culturales.
- Comprender los conceptos nucleares o fuertes de la antropología (pertenencia, etnia, frontera, aculturación...) para lo cual no hace falta convertirse en un experto antropólogo/a pero sí contar con un armazón conceptual claro y ordenado para acercarse a la persona dotada indefectiblemente de una cultura.

Quisiera recordar que el hecho educativo tanto escolar como social comprende una serie de acciones y actitudes profesionales que pretenden influir en otras personas en un sentido que nosotros consideramos positivo.

Por lo tanto también puede ser útil no sólo como recurso en el trato con gitanos o inmigrantes sino también con personas blancas y occidentales de cara a resituarnos en un lugar menos prepotente y más en convivencia con personas que se sientan pertenecientes a otra cultura.

Dentro de la pedagogía crítica autores como McLaren (1997) al tratar el tema de la interculturalidad proponen explorar lo que él llama "identidades fronterizas", aquellas construidas vitalmente en zonas culturales de diferente definición a las usuales, más cercanas a la mezcla y a espacios intermedios de la vida social.

Nuestro mundo ha cambiado y en países con habitantes de orígenes étnicos diversos se mantiene la desigualdad y la estratificación social en función de la etnia. Indagar en la construcción de nuevos discursos sociopedagógicos que permitan aglutinar a los ciudadanos de un estado y que se traduzca en prácticas pedagógicas no excluyentes es una tarea que urge y que puede ser de gran utilidad.

Las identidades fronterizas y los relatos contruidos desde ellas pueden ser la base de una nueva forma de pensar el mundo, éste, que, todos decimos, ya no tiene fronteras.

6. Bibliografía

ALVAREZ DORRONSORO, I. (1993): Diversidad cultural y conflicto nacional, Madrid: Talasa.

CALVO BUEZAS, T. (1980): "Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia". Documentación social, 41, 9-33.

CONTRERAS, J. comp. (1994): Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad, Madrid: Talasa.

GEERTZ, C. (1989): La interpretación de las culturas, Barcelona: Gedisa.

GIEMS (Grupo Interdisciplinar de Estudios de Marginación Social) (1976): Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje, Madrid: Edicusa.

JULIANO, D. (1993): Educación intercultural. Escuela y minorías étnicas, Madrid: Eudema.

JULIANO, D. (1996): "El contacto intercultural: ¿con quién y en qué sentido?", Página Abierta, 61, 30-40.

LIEGEOIS, J.P. (1987): Gitanos e itinerantes, Madrid: Presencia Gitana.

MCCARTHY, C. (1994): Racismo y curriculum, Madrid/La Coruña: Morata/Paideia.

McLAREN, P. (1997): Pedagogía crítica y cultura depredadora, Barcelona: Paidós.

PEÑAMARIN, C. (1996): "Afirmación de valores y negociación intercultural", Página Abierta, 61, 26/29.

RUIZ ABASCAL, A. (1996): "La educación social con gitanos adultos desde la perspectiva intercultural", Diálogos, 8, 56/62.

RUIZ ABASCAL, A. (1997): La educación de personas adultas gitanas y la perspectiva intercultural: la Escuela Polígono Cartuja de Granada, Tesina, documento inédito. Universidad de Sevilla.

SAN ROMAN, T. comp. (1986): Entre la marginación y el racismo. Reflexiones en torno a la vida de los gitanos, Madrid: Alianza.

SAN ROMAN, T. (1990): "Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre aculturación y etnicidad", Publicacions d'Antropología Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona.